Infeliz! Hé aqui tu triunfo, hé aqui tu satisfaccion.

ESTUDIO HISTORICO.

AÑO 704.

unca, palabra cruel y aterradora término de mi esperanza, nunca !! Lo dices tú? Tú? ¿ Y yo que podré añadir á ese nunca? á ese nunca tan fatal y tan desabridamente pronunciado? A ese nunca deberia yo dar un decreto de muerte, deberia hacer separar tu cabeza de tus hombros. ¡ Tu cabeza! Pero tu cabeza tiene tantos atractivos, tanta belleza, es tan hermosa; no, á ese nunca deberia haber contestado yo hoy, hoy mismo. Nunca! no lo puedo recordar sin sentir un estremecimiento jeneral, una fúria domina mi espíritu, no soy dueño de mí ni...

—Sr. vuestro Protospatário (1).

—Mi Protospatário, si, este es el que yo aguardaba, tal vez este... mi Protospatário... que se detiene? ¿ Si sabrá ya? Salud amigo, amás he deseado verte con mayor impaciéncia. Siéntate ¿ Qué dicen en Tuy? ¿ Qué has oido?

—Señor, nada, siempre el pueblo se conceptua feliz y mucho mas bajo la proteccion vuestra.

—Estas triste, parece que te domina algun pesar.

Ninguno.

—De veras?

—Lo preguntais con una intencion que me haceis sospechar... ¿ Sabeis algo? ¿ Ha ocurrido alguna novedad en casa?

—¿ No has estado en ella?

—Seis dias hace que V. A. me mandó comunicar vuestras órdenes al arzobispo de Toledo y en este momento acabo de apearme á las puertas de vuestro palácio; nada se.

—Hablemos de otra cosa.

—Si me permitis iré á presentarme á Luz y luego...

—Luz! Luz! y ¿ quién es esa Luz?

— Señor. mi esposa.

—Es verdad, no me acordaba, á fe mia hace mucho tiempo que no la veo, todos dicen que canta muy bien y aun no la ha escuchado tu rey. Esta noche tengo dispuesto un festin, á este festin concurrirán las mas hermosas de Tuy. Anda, vete á casa, descansa de la fatiga de tan precipitada marcha; pero con una condícion, á la noche concurrireis á mi casa Luz y tú.

—Pero señor.....

—Lo he dicho, ah, oye, ya sabes que hace tiempo detenido está en el alcazar D. Favila, el duque de Cantábria, sabes tambien que partidário de Vamba intenta aun..... pero tú no necesitas saber mas. Una comision importante tengo que confiarte, y advierte que si á pesar de las razones de amistad que entre ambos median, tu rey solo se fia de tí, razones poderosas le obligaron á ello, advierte tambien que dos espias mios te acecharán desde este mismo instante, y sabe que si faltas á mis mandatos esos mismos se encargarán de ejecutar en tí lo que te voy á comunicar.

—Mandad.

—Bien considerado Favila no ha ejecutado cosa por la cual sea acreedor á la muerte, razones de estado hacen indispensable su posicion lo mismo que la de Pelayo; pero sin embargo mi corazon no está tranquilo, yo los miro como los perturbadores de la paz, y mayormente de mi sosiego. Esta noche..... no, esta noche tienes que venir á palácio, mañana pasarás á su prision y en ella..... ¿ Por qué tiemblas? Su prision es demasiado oscura, el dia y la noche se confunden en aquel lugar subterráneo, nada tiene que ver y para nada necesita la vista, y yo necesito sus ojos y tú me los traerás.

(1) Empleo equivalente en aquella época á capitan de guardias.

—Yo! Señor!

—Sí, tu mismo deberás sacárselos. En este estado, ciego, renunciará á toda las pompas cortesanas, el fastídio y la desesperacion se apoderarán de su ánimo, será un habitante pacifico aunque desgraciado, y yo no tendré que acusarme de un asesinato. ¿Lo has oido? ¿Lo harás? Si no lo haces, acuérdate de lo que te he dicho. Dos espías te siguen, sondearán hasta tus pensamientos. Mi voluntad es esta, haz la tuya. Hasta la noche.

II.

Que despejen inmediatamente ese aposento, que cese ese canto que me fastídia y atormenta, que se apaguen esas lámparas cuyo brillo ofuscan mis ojos, dejadme solo.

¡Cien mujeres! Todas ellas hermosas, todas jóvenes, todas encantadoras, todas procurando alegrarme y distraerme, y sin embargo, en médio de ellas yo he estado triste, desazonado, inquieto. Los vinos y licores han perdido su delicioso sabor esta noche para mí, y al probarlos parecia que libaban mis lábios una copa de acibar. ¿Y por qué? Ha faltado Luz, á ella solo buscaban mis ojos en la festiva orjia. Ella sola ocupaba mis pensamientos y mis ojos no la han encontrado, y mis ideas se han visto frustradas..... ¿Si habrán huido? Si tal vez... pero no, Recaredo y Farfan son fieles, ellos le siguen y me hubieran dado conocimiento. Aun existen en Tuy, sí, aun existen..... por su desgrácia, ¿pero quién se acerca? es el Protospatário y viene solo! solo ...! Infeliz.

—Vuestras órdenes quedan cumplidas, Favila el que ayer aun tenia ojos para llorar su desgrácia.

—Su desgrácia!

—Ora ya solo tiene en su rostro dos concavidades, el sítio en que estuvieron, ya es ciego.

—Estraño celo y actividad para un asunto que de suyo no lo merecia, esa orden.....me acuerdo que era para mañana, y no me deja de sorprender á fé mia que en vez de manifestarme las causas que han impedido la de esta noche, me deis parte de la de mañana.

—La de esta noche, ah señor, sois mi soberano, podeis disponer á vuestro alvedrío de mi acero, de mi brazo; ya lo sabeis, porque de los golpes que este dé por vos, solo vos dareis cuenta á N. Sr. pero jamás conseguireis que por mí mismo me deshonre.

—¿Qué?

—¿No me habeis entendido? Luz es hermosa, es la causa de mi felicidad; vos la mandábais venir á palácio, ¿y para qué? ¿Para qué Witiza? Para que aumentase el número de vuestras muchas concubinas. ¿No es asi? Para que en médio de la órjia, de los torpes cantares que os embelesan y á favor de vuestros escitantes licores rasgase el velo de pudor que tanto la hermosea..... Para que..... Señor, vos lo sabeis y yo tambien, yo tambien lo sé.

—¿Lo sabes? Bien, muy bien, tú sabes lo que debia haber sucedido, ¿y sabes tambien lo que deberá suceder?

—Lo que puede suceder no me asusta, puede suceder que en vez del Protospatário de Witiza salga de su palácio esta noche un cadáver acosado de puñaladas.

—Y nada mas?

—¿Qué mas?

—Infeliz! Nada mas.....! Ola, inmediatamente que una parte de mi guárdia conduzca á mi presénciá á la esposa del Protospatário.

—¡Ah!

—Lloras? ves como aun te faltaba algo mas que la muerte: llora, ese llanto es el castigo digno de tu orgullo.

—Witiza, digno sucesor de Egica, mi orgullo morirá conmigo. ¿Has mandado que conduzcan á Luz? pues ya es tarde, tu no la llegarás á ver.

—¿No la veré?

—La verás muerta.

—¡Muerta.....! Y tú te atreves á pronunciarlo? ¿Y lo dices con aire de satisfaccion y triunfo? ¡Tú! ¡Infeliz! Pues bien, he aqui

tu triunfo, he aqui tu satisfaccion. Muere.

—Si, muero.. .. tu..... golpe ha sido certero Wi.....tiza, voy á reunirme con Luz y... con... los án.....jeles del Paraiso. Ple...gue á Dios que..... algun dia te..... vea en él. Muero, muero á..... tus ma.....nos, pero muero honrado. *A. G.*

EL MARQUES DE LALLY.

El año 1750 á cosa de la una de la noche bajaban por la calle de san Martin en Paris, tres jóvenes de la alta nobleza de aquel tiempo. Acababan de cenar con otros amigos en cuya reunion desempeñó el chapagne el primer papel y se hallaban en aquel estado de embriaguez risueño, delirante y atrevido en el que ni se sabe lo que se ha dicho, ni lo que se va á decir.

Habianse propuesto no volver á casa en toda la noche; pero no ocurriéndosele donde ir marchaban alegres por las calles de París cuando al pasar por la de san Nicolás oyen el sonido de vários instrumentos y divisan una sociedad entregada toda al regocijo. ¡ Oh felicidad ! esclamaron, ya tenemos donde pasar la noche; el portal estaba abierto, los tres amigos suben precipitadamente la escalera, tiran de la campanilla, la puerta se abre y aparece un hombre cortés, sencillo y bien vestido.

Nos hemos tomado la libertad de subir, dijo el hidalgo que llamó, movidos tau solo por la alegria que parece reinar en esta sala; hemos comenzado la noche alegremente y marchabamos sin objeto por esas calles, cuando el júbilo y algazara de su casa de vd. nos detuvo, asi pues si no tiene inconveniente haremos parte de la funcion uniendo nuestra risa y buen humor al de los demas.

—No puede ser caballeros, contestó con insipida política el dueño de la casa: esta es una reunion de família donde no puede ser admitido ningun estraño.

—Permitame vd. le diga que acaso nunca haya recibido en su casa gente de nuestra clase.

—Repito á vds. caballeros que no puede ser.

—No sabe vd. con quien está hablando.

—Aseguro á vds. que siento infinito tenerles que negar la entrada en mi casa.

—Cuidado con eso buen hombre y sepa que somos lo que se llama gente de alto copete ¿entiénde vd. ? y que le hacemos mucho honor queriéndo pasar la noche en su compañía.

—En fin señores ya les he dicho que es imposible, y si vds. supieran quien soy á buen seguro que en vez de insistir tendrian tanta prisa en retirarse como empeño manifiestan de entrar.

—¡ Vaya una estratajema ! dijo el mas loco de los tres: ¿á vd. se le figura que se nos mete miedo con tanta facilidad?

—Por Dios caballeros les ruego que no insistan.

—¿ Pues quién diablos es vd. ?

—El verdugo de París...

—¡ Calla ! já ! já ! já ! con que vd. es el que corta las cabezas, el que separa los miembros y hace crugir los huesos bajo la enorme cuchilla?

—Poco á poco caballerito, tales son en efecto los deberes de mi oficio, pero todos esos pormenores los desempeñan mis criados. Solo cuando una persona de vuestra categoría, cuando un noble cae bajo el peso de la justícia y tiene que sufrir la última pena, entonces es cuando no cedo á nadie mi derecho y mi mano le ejecuta.

El interlocutor del verdugo era el marqués de Lally cuya cabeza fue segada veinte años despues á impulso de aquel hombre que le inspiró tan estravagantes ocurrencias.

LA CELOSA.

No quiero que á otra mires, ángel mio,
mi bello trovador,

que allá mi mente con fatal delírio
piensa divides tu ardoroso amor.
Ni quiero pienses en aquellas bellas
á quien amaste ya;
no, que presumo son queridas ellas
y martir vivo, con mi fino amar.
Las dulces trovas que á sus pies pusiste
las quiero rasgar yo:
¡y así pudiera á cuanto tú quislste
despedazar...!! lo hiciera con furor.
Ninguna, no, ninguna te queria
como te quiero yo
¿verdad que no?... hechizo y dicha mia,
¿verdad que no? ¡consuélame por Dios!
Júrame con verdad que no has querido
á nádie como á mí.
Y no me engañes, por mi amor te pido
desvanezcas mi loco frenesí:
que mas deseo, trovador amante,
mis celos deponer
que aquel feliz y suspirado instante
en que premie tu mano mi querer.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Primera representacion del drama original en prosa y verso titulado ANTONIO PEREZ.

Si bien el drama de que nos vamos á ocupar está muy distante de poderse mirar como una obra maestra en su jénero; sin embargo estamos satisfechos por su aparicion. Es una obra orijinal; esta circunstáncia debe bastar para dulcificar la severa crítica á que pudiera dar márjen, mayormente en un tiempo en que tan abatida está nuestra literatura dramática.

El argumento de este drama le constituye la privanza y persecucion del primer secretário de Felipe II. Antonio Perez, rival del cortesano Juan de Escovedo, y aun del mismo Felipe II en sus amores con la princesa de Eboli. Por sujestiones de Antonio Perez el rey le comisiona para quitar la vida á Escovedo, y por las declaraciones de éste el ministro pierde la amistad del monarca y sufre los efectos de su poderosa venganza, que tiene orijen despues de verificado el asesinato de Escovedo, y con motivo de demandar su mujer la cabeza del delincuente, señalando como tal al favorito del monarca. Nada mas dramático, mas interesante ni mejor dispuesto que la escena en que Perez encerrado en la torre de los Lujanes, sufre con resignacion los atroces tormentos de la tortura sin descubrir su secreto, únicamente porque el rey le exijió bajo juramento la promesa de callarlo mientras viviese. El carácter de Felipe II está perfectamente delineado y admirablemente sostenido, finjiendo un amor estraordinário hácia el vasallo, da la órden para que le corten la cabeza, y cuando el público juzga que semejante órden no puede menos de cumplirse, ve con satisfaccion la evasion del encarcelado por médio de una mina secreta de que sólo tenia conocimiento la princesa de Eboli, que debia perecer en el mismo lugar que su amante. Esta escena fue estrepitosamente aplaudida y lo fue con justícia.

El primer acto nos hubiera parecido muy bueno sino hubiéramos visto antes Luis XI. El segundo es divino, el tercero no deja de ser interesante: el cuarto decae un poco de los anteriores, y el quinto es demasiado lánguido y su episódio inverosimil.

Preciso es confesarlo, la escuela romántica en médio de sus estraordinarios recursos jeneralmente adolece de este defecto. ¿Y por qué? Porque es necesario presentar el juicio final para escitar el asombro en los finales de sus dramas despues de haber presentado en la accion un cúmulo tal de horrores y asesinatos.

Nuestros poetas, jeneralmente hablando, no se han llegado á persuadir que el gusto del pueblo español difiere estraordinariamente del de los franceses, que lo que Paris aplaude tal vez Madrid lo reprueba, y últimamente que pues escribimos en España es preciso acomodarnos al carácter de los españoles.

El Sr. D. Garcia Luna estuvo felicisimo en

la ejecucion de su dificil papel, como igualmente que el Sr. Mate, no tanto la Sra. Palma y el Sr. Sobrado en quien notamos bastante frialdad, especialmante en la última catástrofe.

La beneficiada dió todo el realce de que era susceptible al corto papel de que se hizo cargo, y pudo notar con satisfaccion en la numerosa concurrencia que asistió á su invitacion, el aprecio que el público madrileño hace de su talento artístico de que tan repetidas pruebas tiene dadas.

Los demas papeles aunque insignificantes eran dignos de mejor desempeño. No podemos menos al concluir este artículo de dar grácias á la empresa por habernos presentado una produccion, que aunque tiene algunos lunares es al menos nacional y por lo tanto mas digna de nuestra indulgéncia. Las bellisimas escenas y los hermosos versos de que abunda nos hacen esperar que algun dia su autor evitando los escollos que el público le ha indicado ahora, contribuirá felizmente con sus trabajos á aumentar la glória de la literatura nacional.

EL VIVACH.

Sobre la falda del alto Monseñ, en Cataluña, veíanse brillar las aceradas bayonetas de bélica juventud barcelonesa: los nacientes rayos del sol en una mañana de fines de marzo, reflejaban en las fébridas armas puestas en pabellones: la llama viva de cien hogueras esparcidas se elevaba envuelta con ennegrecidas columnas de humo que se perdian en el espácio inmenso, privando se vieran claramente los objetos que rodeaban las fogatas: dejaban oir confusa voceria, de los que saludando al astro benéfico entonaban himnos á Baco; otros mas comedidos se contentaban en poner silenciosamente sobre las ascuas el manjar que debia servirles de alimento, y otros sacudiendo el cristalizado rocío de helada noche, se acercaban á ver á sus compañeros: la animacion reinaba en el campo y las conversaciones y cantares se confundian y perdian al través de los bosques entre el chasquido de la añosa encina que con su ramaje era ávidamente confundida por el fuego.

A la parte meridional y á 500 pasos de esta muchedumbre, dejábase ver una fuerza menos numerosa que servia de avanzada, los jóvenes que la componian se curaban poco de las hogueras semi apagadas, sin duda por tener mas inflamada imajinacion; eran todos jóvenes escojidos y aunque de poca talla, eran robustos y vigorosos, ninguno pasaba del 5.° lustro, y la alegria brillaba en sus ojos. Disputaban unos con calor sobre la dulzura de Orácio, otros daban la preferéncia á Homero, allá se recitaban trozos del Dante, Alfieri, y Shakespeare; mas distante veíase un jóven de estos mismos rodeado por sus compañeros, que con profético acento les esplicaba el movimiento diurno de la tierra jirando sobre sus polos, la marcha anual al derredor del sol, la que describe el planeta Saturno y sus satélites, los signos del Zodiaco y las causas del eclipse. Otro de inclinaciones mas guerreras referia con entusiasmo la defensa del paso de las Termópilas por Leonídas con solo 300 espartanos, trasportábase á tiempos antíguos y decia en alta voz á sus amigos. Españoles, acordaos que nuestra nacion no cede en heróicos hechos á ninguna otra; y luego mostrándoles una manta granadina de variados colores que contrastaban sobre el capote burdo de color grís continuaba diciendo; veis amigos este paludamento que me ha defendido de la intempérie en este invierno, él penderá de mi hombro derecho hasta que lleguemos á tocar los muros de Barcino, á imitacion de los romanos senadores que solo lo usaban en la guerra, no le sujeta aurífera fíbula, pero descansa sobre charretera dragona de estambre verde; la risa y aplausos de los que le escuchaban le sirvieron de respuesta, y ledos pasaban los momentos.

Cabe informe ribazo y á poca distáncia estaban sobre la húmeda yerba dos jóvenes que al parecer no tomaban parte en la alegria de sus compañeros: sus vestidos eran en todo iguales á los de aquellos; capote de paño gri

azul con dorado boton, charreteras de estambre verde y pantalon garanz eran los colores de su vestimenta; pequeño chacó de hule ostentaba una corneta en cuyo centro distinguiase el número 10, y recostados ambos guardaban profundo siléncio; empero el uno que era rúbio como Apolo no pudiendo resistir por mas tiempo, dice á su compañero— ¿Por que estás tan apenado amigo Fernando? ¿Por qué tu abatimiento es tan manifiesto cuando está cercano el momento de volver al seno de nuestras famílias despues de cinco meses de campaña? A no conocerte muy de cerca, y á no haber visto tu ardimiento en las diversas acciones que hemos sostenido contra nuestros enomigos, dudaria de tu constáncia para los peligros de la guerra; pero lejos de esto, he sido testigo del esfuerzo de tu brazo siempre fatal á nuestros adversários: tu animacion entonces es visible, la alegria aparece en tu semblante y esto me induce á creer solo te hallas bien en el centro del combate.— Te engañas muy de veras amigo Leóncio, en médio de las batallas estoy satisfecho porque cumplo con el deber de combatir por mi pátria; pero cuando desaparece el enemigo, al dejar de oir el fragor de las armas solo veo con el mas vivo sentimiento los males y desgrácias que la rodean. ¿Ves, Leóncio, dice Fernando señalando bácia la derecha de la rivera catalana, ves allá lejanos los altivos muros del castillo de Monjuich que forman una masa con el Monjovís? Míralos bien, estan cimentados sobre una montaña digna de la admirácion de los naturalistas, en ella se encuentra el cuarzo, la espática, cornea y água cristalina. ¿Ves elevarse en la llanura los edifícios de un pueblo inmenso?— Sí, Fernando, aquella ciudad es Barcelona y aun distingo claramente las ennegrecidas torres de la catedral, la del Pino y Santa María.— S Leóncio, es efectivamente aquel pueblo edificado en 236 antes de nuestra era por Amilcar Barca á Barcino, ¡Cuantos lauros cuentan sus hijos! ¡cuantos sacrifícios han hecho en todas ocasiones! sus glórias han sido trasmitidas por el eco de la fama, y en Grécia, Constantinopla y otros pueblos recuerdan hoy dia con temor y acatamiento los hechos de las huestes que tremolaron el pendon de las cuatro barras sangrientas; ese mismo pueblo que le ves aparecer bajo despejado cielo yace en amarrido siléncio, sus hijos nos vemos esparcidos por los montes para defender nuestras propiedades, el caracter catalan es tan dócil y sencillo en tiempo de paz como turbulento y terrible en guerra: el encono crece, las animosidades se aumentan y en vez de ver el iris consolador solo vemos por do quier la destruccion.

¿Te acuerdas Leóncio de ha poco tiempo cuando aun el jénio de la discórdia no habia desplegado sus negras alas para recorrer esta desgraciada nacion? ¿Te acuérdas de hace tres años que mas de 25,000 personas foráneas fueron á aumentar las fábricas de ese pueblo industrioso? Entonces el denso humo de las máquinas de vapor subia hasta el cielo las fábricas de hilados, cardos tejidos y pintados no tenian descanso noche y dia: innumerables buques Nacionales y estranjeros esperaban en el puerto el producto fabril y apenas tenian la carga necesaria sulcaban las inquietas olas para trasportarlo á remotos climas, el comercio directo con las demas provincias de España era activo y cambiando mútuamente las manufacturas por otros artículos, todos se enriquecian y por consiguiente la nacion entera se engrandecia, El tráfico marítimo era limitado para la industriosa Barcino, deseaba dar mas latitud á sus comunicaciones mercantiles, dar mas ensanche á los proyectos de sus hijos, á espensas de los propietarios se abrian caminos se trazaban canales para el riego, mas diré, comenzaba á verse el fruto de la grandiosa empresa del canal de Urjel. A las inmediaciones de la villa de Pons, magnífica presa recojia ya las aguas del Segre, una enorme muralla de piedra tan dura como el diamante, se elevaba ya á una altura inmensa y los feraces campos de Urjel solo esperaban el momento de que las fecundara aquella rápida corriente.

Se concluirá.

MODAS.

Aunque esta seccion de nuestro periódico no correspondia hasta el número prósimo, lo avanzado de la estacion y el deseo de que nuestras amables lectoras puedan preparar sus elegantes trajes con anticipacion nos obligan á presentarles las novedades que se preparan y que han de hacer brillar á nuestras hermosas en el Salon del Prado, en las próximas mañanas del invierno.

MODAS DE SEÑORAS.

Los vestidos de merino, cuya diversidad de dibujos y colores, es imposible numerar en este lugar; y los de chali' son de absoluta necesidad al estremo de la elegáncia. Hemos visto con gusto desaparecer en ellos las desairadas mangas que hace un año se habian introducido, sustituyéndolas las llamadas á la *boteliere* (cuyo diseño se ve en el figurin, que para mayor ilustracion estampamos á continuacion.)

En él podrán tambien observar las formas de las capotas que son bastante mas pequeñas que el año pasado, y por consiguiente dan mas gracia y realce al semblante; igual variacion han sufrido los sombreros. Los adornos que se emplean con mas elegáncia, consisten en unas cintas chinescas de esquisito gusto, y que podrán encontrar muestras bellas con abundancia en el almacen de Mme. Victorine, (calle del Carmen n. 34 cuarto bajo). En el mismo hemos tenido ocasion de admirar dos capas de un trabajo particular, la una á la

inglesa con mangas anchas y bastante largas, y otra que es la hechura última, y á decir verdad la mas elegante, de cuerpo liso, con la manga ceñida estrechamente al brazo, y el cuello lo mismo que las de los hombres. El local y elegancia de este almacen, la afabilidad con que en él se recibe é informa á las elegantes madrileñas, y el particular gusto que á esta reune su directora, le constituyen uno de los primeros que adornan nuestra capital, lo cual hemos vido repetir á muchísimas personas de la mas alta sociedad. El surtido que ha traido de Paris se compone entre otros mil objetos de rasos labrados de todos colores, conocidos con el nombre de *rasos de Africa*, terciopelos rayados, felpillas de todos colores, un sin número de cajas de cintas de rasos labrados y lisos de todos colores, entre ellas las que hemos indicado arriba se conocen con el nombre de chinescas, y que son de un gusto enteramente nuevo y desconocido en su clase, y por último un variado y abundante surtido de papalinas á la *pamela* y á la coqueta que son las mas de moda, adornadas con flores de esquisito gusto. No seria suficientemente un número entero; si tratásemos de hacer el justo elojio de esta casa, y enumerar las muchísimas preciosidades que contiene. Aconsejamos pues á todas las que quieran reunir en sus trajes el gusto á la elegáncia que se tomen la molestia de visitar el establecimiento, seguras de que hallarán mas de lo que nosotros pudieramos decirles.

MODAS DE CABALLEROS.

Se usan este año algo mas que el anterior las capas, cuya esclavina es bastante larga, y el cuello derecho rodeado de largos cordones. Los capotes se llevan como el año anterior, el cuello alto forrado de pieles, y los embozos de merino, aunque los mas elegantes los tienen de terciopelo. Los sortús estremadamente largos. Los pantecures han desterrado casi del todo el uso del paño para pantalones, siendo entre los dibujos mas elegantes los que tienen rayas lisas de distinto color del fondo. En los chalecos el terciopelo y el cachemir se usan con toda preferéncia, y su hechura continua siendo de cuello vuelto.

M. N.

Si se hubiese de juzgar del mérito de un opúsculo por su volúmen, ciertamente que el que circula estos dias con el título de *Diccionário de la buena sociedad* no mereceria que ninguno fijase su atencion en él. Lejos de ser así pocos impresos hemos leido que á su reducida estension reuna un interes mas efectivo.

El objeto que su autor se ha propuesto sin duda es de la mayor importáncia, se dirije á correjir la pronunciacion de los muchos vocablos, con que por desgrácia se afea y mancilla la armoniosa habla castellana, no solo por el pueblo sino tambien por los oradores poetas y personas de no comun instruccion. Por lo tanto no tememos aseverar que esta obrilla es del mayor interés para los encargados de la educacion de los jóvenes, para estos mismos y para toda clase de personas que deseen correjir por si mismos el mal hábito de viciosa pronunciacion que adquirieron en su infancia y han conservado en una edad mas provecta.

Se vende á 2 rs, en la libreria estranjera de Denné calle de Jardines número 17 cuarto principal.

La cátedra de arqueologia, que á cargo de D. Basílio Sebastian Castellanos se ha establecido en el colójio de humanidades de D. Sebastian de Fábregas, calle de Fuencarral, casa de los Agonizantes, y de que ya hemos hablado en este periódico, se ha empezado el dia 19, y nos ha sido grato el ver en el número de sus alumnos, entre los que figuran muchos de la primera nobleza, que la ciencia de las antigüedades tiene mas aficionados que los que creiamos. La matrícula sigue abierta.

Editor responsable—R. Sola.

Madrid 1837.—Imprenta de la Compañía Tipográfica.